

Fernando Olvera Charles, *“Sobrevivir o fenecer en el noreste novohispano”*. Estrategias de los indígenas ante la colonización y su incidencia en el comportamiento de la resistencia nativa en Nuevo Santander, 1750-1796. México: El Colegio de San Luis/ Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2019.

Ana Paola Chávez Dávila
Universidad Autónoma de Coahuila
anapaochavez@gmail.com

El libro *“Sobrevivir o fenecer en el noreste novohispano”* de Fernando Olvera Charles presenta una investigación esencial para la historia de la región que actualmente se conoce como noreste mexicano (Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León): la resistencia india durante el proceso colonizador de la provincia del Nuevo Santander.

Desde las primeras exploración y encuentros con los nativos, los conquistadores encontraron acciones de resistencia por parte de los indios; otros temas que aborda el autor son los cambios militares, el cese de los levantamientos constantes y la muerte de uno de los grandes líderes nativos: Pedro José.

La temporalidad estudiada es la segunda mitad del siglo XVIII: un periodo de cambios políticos y administrativos ocasionados por las reformas borbónicas. La fundación de esta provincia fue tardía en comparación con otros lugares del noreste, como el sur de lo que hoy es el estado de Coahuila y Nuevo León, consolidándose hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Las políticas de poblamiento y, sobre todo, las referentes a la manera de pacificar a los indios nativos venían permeadas por las ideas ilustradas, es decir: convertirlos en vasallos leales y útiles a la corona. Esto fue llevado a cabo a través de diversos mecanismos de asimilación, como congregarlos en las misiones o encomendarlos a algún español que se hiciera cargo de enseñarles la doctrina cristiana y a trabajar la tierra. No obstante, cuando no querían perder sus antiguos modos de vida, los indios comenzaban a presentar señales de resistencia. Todo este discurso tuvo una política reduccionista que buscaba someter, y si esto no era posible, exterminar, por lo que se emprendió una guerra a “fuego y sangre”.

En este periodo convulso se pueden encontrar estas prácticas que se comenzaban a gestar: los indios eran útiles cuando se convertían en agricultores o se podían emplear como mano de obra en actividades productivas. Por otro lado, mantenerlos como grupos independientes se podría convertir en una amenaza para los pobladores y los caminos comerciales de los asentamientos del Nuevo Santander con el resto del noreste; además, una vez lograda la pacificación de la provincia se podrían explotar sus recursos de manera libre.

Por ejemplo, algunas de las actividades económicas que se desarrollaron en Nuevo Santander fueron la ganadería y la extracción de sal.

La resistencia en el Nuevo Santander se originó desde el conocimiento previo que algunas naciones indígenas experimentaron con la entrada de “mariscadas” para obtener piezas, es decir, esclavos que vendían en centros mineros, haciendas de Nueva España o los enviaban a Las Antillas. Aunque el comercio de esclavos nativos era una práctica ilegal, se continuó llevando a cabo.

Sobre el espacio, es importante señalar la construcción de la región, pero, sobre todo, la construcción de lo que el autor llama *frontera de guerra*. El concepto de “frontera”, de acuerdo con David Weber,¹ podría llegar a ser tanto un lugar como un proceso. Esta *frontera* es una frontera dinámica, que da pie a interacción de culturas, y que se puede llevar a cabo de manera pacífica o a través de la violencia. Incluso, está el antecedente que el autor remarca en la obra, de que historiográficamente las fronteras del septentrion novohispano se caracterizaron por ser zonas de disputas violentas tanto físicas como simbólicas, por lo tanto, se llevó a cabo una lucha de poder por el dominio y los recursos entre culturas en oposición.² A lo largo del libro se ve cómo se van construyendo la frontera de guerra en el Nuevo Santander, iniciando con los conflictos entre los conquistadores por el manejo de la mano de obra nativa, pasando por los levantamientos de indios en misiones o ataques frontales por parte de indios “independientes” o de “poco arraigo misional” hacia poblaciones, caminos o haciendas, por lo que se generó un estado de guerra constante.

Para estudiar la resistencia nativa, Olvera Charles recurrió a las teorías de James C. Scott, encontrando los “discursos ocultos” en las fuentes.³ Los indios insumisos fueron una preocupación constante en toda la frontera Septentrional, lo cual generó un nutrido corpus documental. Las acciones de resistencia se pueden encontrar dentro de los documentos como una acción, un comentario, una renuencia, un engaño, una mentira, un fingimiento, una fuga, el cambio de costumbres, abandonar las misiones, entre muchas otras. Vale la pena recordar que, finalmente, las fuentes que se utilizaron para este trabajo no fueron escritas por los indios. Los documentos referentes a ataques, robos o asaltos se pueden encontrar, pero ¿qué significado hay detrás de esas muestras de rebelión o resistencia? Es ahí donde entra el trabajo del historiador, y que el autor ha sabido encontrar y analizar para reconstruir la lucha de los indios del Nuevo Santander.

Esta obra es muy recomendable para estudiantes de historia que les interese los temas de estudios de indios o de resistencia, pero también es

1 David J. Weber, *La frontera española en América del Norte* (México: FCE, 2000).

2 Weber, *La frontera española...*, 28-30.

3 James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia* (México: Era, 1987), 28

recomendable para el público no especializado, o para el público en general, ya que gracias a su estructura, los primeros capítulos dan un contexto general de la historia de la provincia, tocando temas como el territorio, su geografía (ríos, montañas, valles), los recursos, las políticas del poblamiento, es decir, construye el escenario en donde aparecerán los actores principales: los pobladores, las autoridades y los grupos de indios.

Hay un aparatado sobre los pobladores santanderinos y hay todo un capítulo dedicado a la población autóctona: quiénes eran los pobladores originales, cuáles eran sus prácticas culturales, sus ciclos de alimentación, incluso, sus conformaciones como sociedades guerreras. Se exploran los aspectos como la introducción del caballo o las armas y cómo estos reforzaron la organización social basada en la guerra de los grupos nativos.

La segunda parte se adentra a las respuestas indígenas ante el proceso colonial. Se muestra cómo los grupos nativos se adaptaron al cambio, o cómo se sometieron, pero poniendo sus propias condiciones, ya que, gracias a la política de frontera, los grupos nativos lograron negociar su posible sometimiento. También se analiza cómo encontraban ciertas ventajas en someterse y entrar en una misión, por ejemplo, pues ahí podían obtener alimento, o bien, conocer los mecanismos de reducción española y utilizarlos a su favor. El autor menciona cómo los nativos aprendieron a afrontar litigios para validar derechos sobre la posesión de la tierra y bienes recibidos; también aprendieron a solicitar sitios más idóneos para su establecimiento, es decir, aprendieron a negociar como método de resistencia. Posteriormente se trata el tema de los alzamientos como recurso político.

El capítulo cuarto aborda el desenvolvimiento de la resistencia nativa en Nuevo Santander. Enumeraré algunos aspectos de la resistencia llevada a cabo por distintos grupos nativos. El primero, y a mi parecer uno de los más interesantes, fueron los mitotes, vistos como un mecanismo de resistencia cultural y que llegó a sobrevivir al primer contacto hispánico; también realizaban actos más visibles que ponían en peligro la consolidación del dominio español, como fueron los robos de ganado mayor, asaltos en los caminos, toma de prisioneros y emboscadas, actos que no fueron aislados, sino un fenómeno histórico de larga duración. La resistencia presentada en el Nuevo Santander fue una mezcla entre actos ocultos de rechazo cotidiano y otros más visibles.

El quinto y último apartado, habla del ocaso y el discurso de la guerra. Para finales del siglo XVIII, en Nuevo Santander se crearon nuevas compañías y se dotaron de armas a los soldados. Se implementaron estrategias, por ejemplo, la de crear una barrera para impedir la entrada de indios nativos desde el Nuevo Reino de León; también hubo reformas militares reflejadas en compañías mejor planeadas. De acuerdo con los documentos revisados por el autor, se percibe la crueldad que se aplicó a los aborígenes. Finalmente,

se aborda el tema de la fundación de nuevos poblados y misiones en la sierra de Tamaulipa la vieja para obstruirles las vías de acceso y llevar a cabo una colonización del espacio que, no obstante, en años posteriores continuaría siendo el escenario de las acciones de resistencia de diversos grupos nativos.

La obra se sostiene sobre múltiples fuentes bibliográficas y de archivo. Se utilizaron documentos pertenecientes a repositorios como el Archivo General de la Nación (AGN), la Biblioteca Nacional de México o Archivos españoles en Red. Este libro aporta una visión muy interesante sobre el tema de la resistencia en el noreste, escrita desde el noreste.